

BUSCÁS

La parroquia de San Paio de Buscás forma parte del arciprestazgo de Berreo de Arriba, en la archidiócesis de Santiago, y se encuentra a los pies del Camino medieval que comunicaba Compostela con A Coruña, hoy conocido como Camino Inglés, por el origen de los peregrinos que lo seguían para llegar desde los puertos del Norte a la ciudad santa. Para llegar a Buscás es preciso salir de Ordes por la AC-524 en dirección hacia la AP-9. El desvío a la izquierda hacia esta localidad está debidamente señalizado. El templo parroquial se encuentra en el corazón del pueblo, en un valle rodeado de colinas suaves.

Iglesia de San Paio

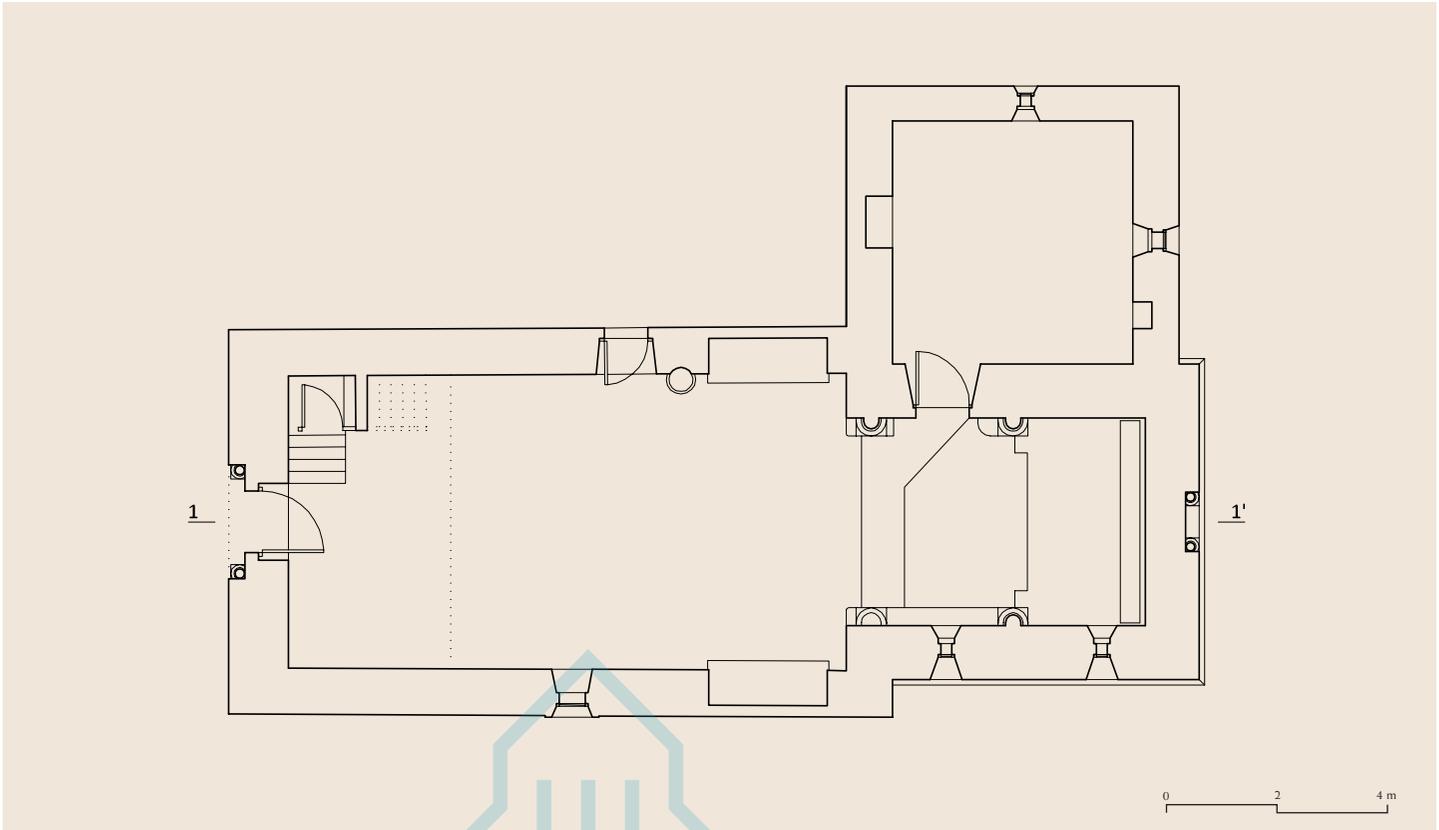
LA IGLESIA ROMÁNICA DE SAN PAIO de Buscás fue reconstruida en 1732, momento en que además de rehacerse buena parte del edificio se añadió, en la cara norte del ábside, la sacristía, tal y como recuerda una inscripción epigráfica en el presbiterio. La imagen actual del edificio es deudora en buena medida de dicha reconstrucción; sin embargo, todavía se conservan elementos medievales

suficientemente representativos como para hacer de esta iglesia la construcción románica más importante del ayuntamiento de Ordes.

El templo todavía conserva la planta original con el esquema propio de las iglesias románicas del rural gallego, con nave y ábside únicos y rectangulares. La nave se cubre todavía hoy con techumbre de madera, mientras que la ca-



Exterior

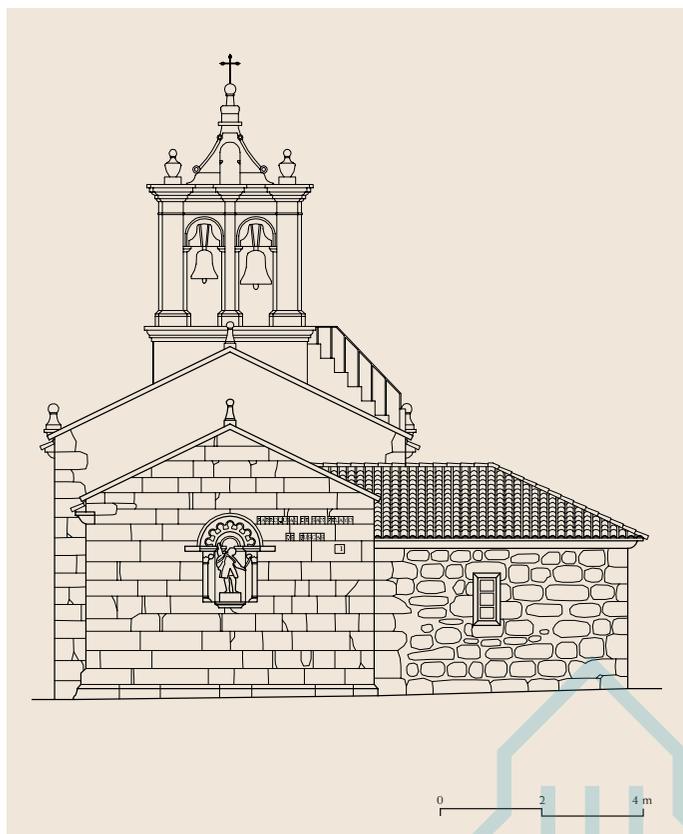


Planta

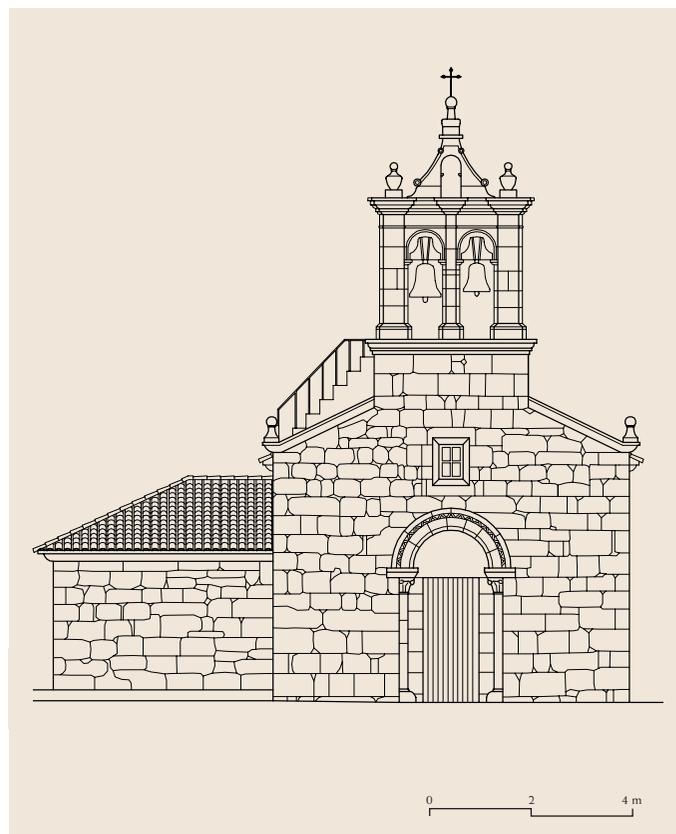
Sección longitudinal



Santa María la Real fundación



Alzado este



Alzado oeste

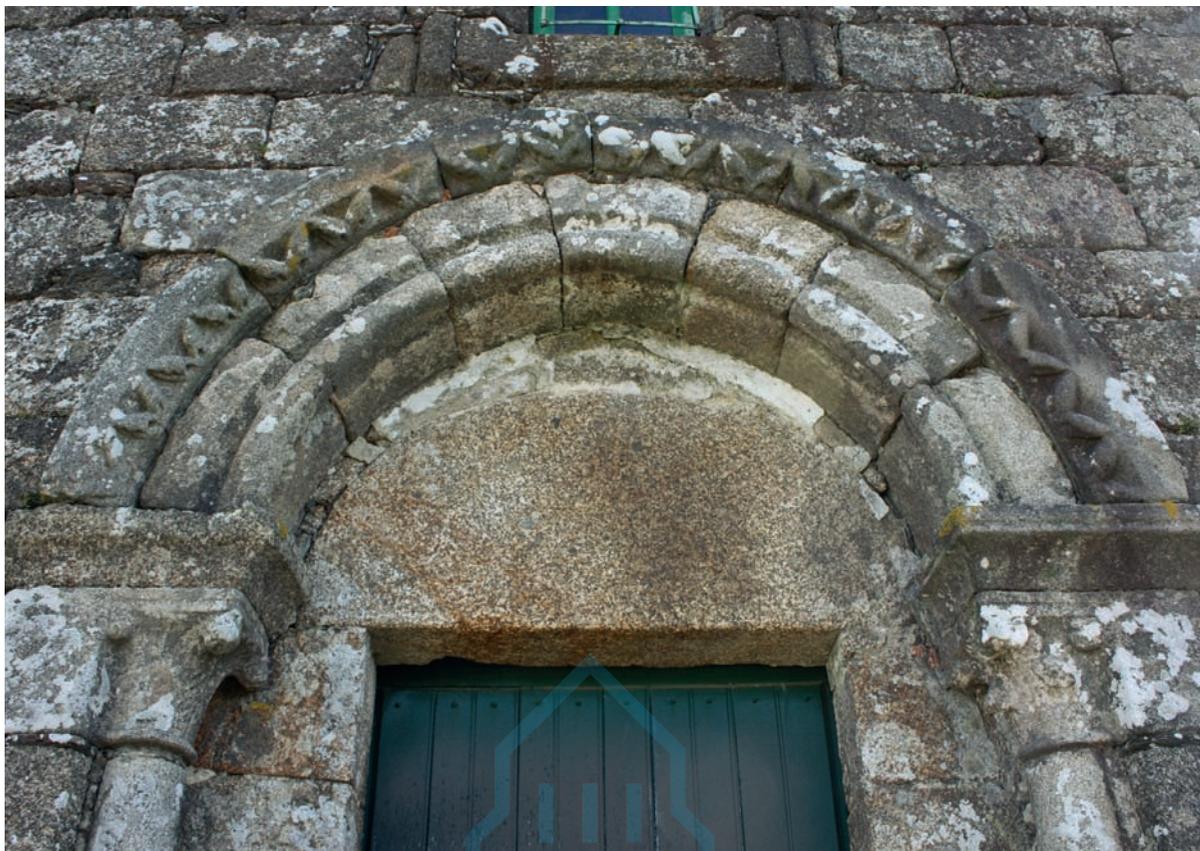
becera debía de hacerlo con bóveda de cañón, tal y como indica la presencia de un arco fajón de refuerzo, habitual en este tipo de soluciones.

En el interior del templo de San Paio se conservan el arco triunfal y el citado fajón, pero muy retocados. Ambos son de medio punto, peraltados, con escocia en la arista, y descansan sobre un par de columnas entregas. Como sucede en otros templos de la comarca, los soportes se caracterizan por la cortedad del fuste, grandes basas y capiteles de buen tamaño, lo cual les resta esbeltez. Las cuatro semicolumnas presentan un mismo esquema, que sólo varía en la decoración de los capiteles, que son siempre de tipo vegetal labrados con formas amplias y estilizadas. Las basas están formadas por plinto, un grueso toro, escocia y bocel, que puede ser liso, doble o con decoración de sogá. De la escocia parten dos cintas que decoran el toro y lo atan a los ángulos del plinto. El fuste se compone de tres piezas de buena labra. Comenzando en el arco triunfal, la columna meridional presenta un capitel de gran sencillez, con la cesta decorada por grandes hojas lanceoladas, la central de mayor tamaño. El capitel norte presenta un collarino sogueado del cual nacen distintos tipos de motivos vegetales. Los ángulos de la cesta se decoran con hojas lanceoladas, con el nervio marcado por una profunda inci-

sión, sobre las cuales reposan dos caulículos entrecruzados que forman las volutas del capitel. En el frente de la cesta, los caulículos se atan en su parte alta mediante una faja y bajo ellos se dispone una suerte de trébol.

En el interior del presbiterio, la columna sur del fajón se corona con un capitel de doble collarino con vegetación variada formada por hojas lanceoladas de pequeño tamaño, plantas esquemáticas resaltando los ángulos de la cesta y gruesos tallos que se entrecruzan imprimiendo dinamismo a la composición. La columna septentrional, por su parte, presenta un capitel con collarino liso y con el cesto decorado por hojas estilizadas pegadas al núcleo de la pieza, y con incisiones imitando los nervios. Sobre ellas vuelan gruesos tallos cuyas puntas se enroscan formando volutas, en una composición que se asemeja a la del capitel norte del arco triunfal. La gran diferencia entre ambos es la presencia de piñas en los tres frentes del capitel del fajón.

Mientras en el interior el enlucido impide ver los muros de la nave, exteriormente es posible comprobar que el templo mantiene en buena medida su paramento original. En el lienzo meridional todavía se distinguen una antigua saetera cegada y algunos sillares medievales, mientras que elementos como la cornisa han sido sustituidos en época Moderna. En la fachada occidental se conserva la portada,



Portada occidental



Ventana del testero

compuesta por un arco de medio punto sobre columnas acodilladas de gran esbeltez. Dichas columnas se levantan sobre un plinto doble y sus basas son áticas de amplios toros, hoy muy desgastados. La columna meridional presenta un fuste monolítico, mientras que la septentrional se compone de tres piezas. Ambas se coronan por capiteles de ornamentación vegetal. El capitel sur está bastante desgastado, aunque parece que la cesta se decora con dos hileras de hojas de acanto. El norte, en mejor estado, se compone de dos registros de hojas de distinta naturaleza. Apoyado sobre líneas de imposta se desarrolla una arquivolta formada por un arco rebajado con arista en bocel sucedida por una profunda escocia. En su exterior corre una chambrana cuya arista se rebaja con una escocia decorada con parejas de hojas lanceoladas unidas por los pecíolos. La portada presenta un tímpano liso que, a pesar de tener algún recorte, es el original románico, pero la puerta ha sido despojada de las mochetas propias de estos accesos.

Más decorativa y original resulta la ventana-hornacina del ábside, en la cual se dispone la imagen pétrea de San Paio que se realizó en 1737. El vano se cegó durante la remoción del templo en el siglo XVIII, momento en el que se dispuso un retablo barroco en el cierre del ábside, inutilizando la ventana. Se compone de doble arquivolta sobre columnas acodilladas. El arco interior se sustenta sobre un par de columnillas con basas áticas y capiteles sencillos con vegetación vegetal estilizada, que se pliega en los bordes formando motivos bulbosos. Los cimacios de los capiteles aparecen trabajados en su margen inferior con formas ondulantes que reproducen los ritmos de la decoración de la cesta. Sobre ellos descansan sendas líneas de imposta en las cuales reposa la arquivolta interior, formada por dos bandas y dos baquetones dispuestos alternativamente, cuyo tamaño aumenta conforme se alejan del centro del arco. En la arcada exterior las columnas acodilladas presentan un esquema semejante al de las primeras: con basa ática y capiteles con decoración vegetal esquemática. El capitel septentrional se adorna, además, con máscaras antropomórficas –muy desvirtuadas bajo la pintura que las cubre– y otros elementos esféricos. En esta pieza, el cimacio desaparece bajo la ornamentación. Como apuntó Yzquierdo Perrín, los capiteles decorados con una cabeza humana o de animal asomando entre la vegetación no son extraños en el románico gallego, pero sí aquellos que presentan más de una cabeza humana o hacen de ellas su único motivo ornamental, como en la portada principal de la iglesia de Santa María de Arcos, en la provincia de Lugo.

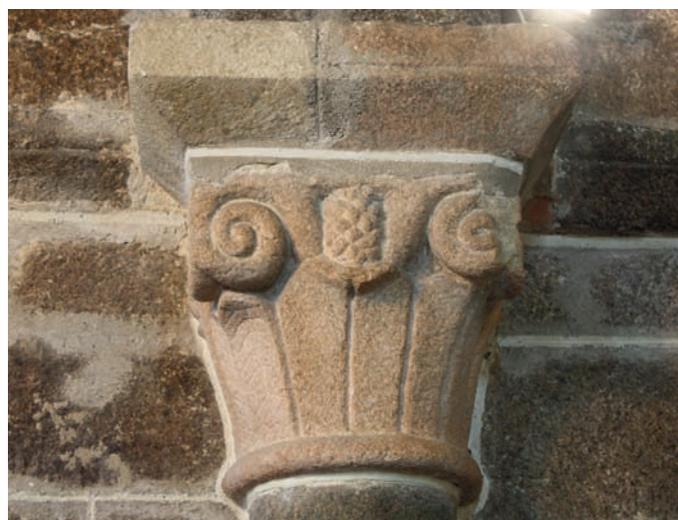
La arquivolta exterior se apoya sobre marcadas líneas de imposta y se compone de un bocel muy desarrollado, abrazado por un arco polilobulado. Este tipo de arco es



Capitel del arco triunfal



Capitel de la cabecera



Capitel de la cabecera

de influjo mateano y se difundió en Galicia a partir de talleres procedentes del centro artístico compostelano, de Ourense y, en menor medida, de Portomarín y Carboeiro. En el templo de San Pantaleón das Viñas, enclave destacado del Camino Inglés, se emplea para decorar una de las arquivoltas de la portada principal y también encontramos este motivo exornando la arquivolta exterior de la portada occidental de San Estevo de Culleredo, obra de realización tardía. El influjo de los talleres mateanos es también reconocible en los capiteles de la capilla mayor y en detalles ornamentales como la decoración vegetal de la chambrana. Esta filiación nos permite hacer una datación aproximada del templo, que se habría construido en las últimas décadas del siglo XII, entre el 1188 y el 1200.

Texto y fotos: PPG - Planos: AGD

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21-22; BOUZA BREY, F., 1959, pp. 5-18; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 421-425, 762-764; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2010d, pp. 187-239; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 214-215; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988a, p. 128; FRANCO MATA, A., 2004, I, pp. 247-263; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010I, XV, p. 183; VILA DA VILA, M., 1985, pp. 349-395; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1980 (2000), pp. 79-81; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 215-234; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983b, I, pp. 95, 128-146.

